

REAL ACADEMIA  
DE  
CÓRDOBA

COLECCIÓN  
T. RAMÍREZ  
DE ARELLANO

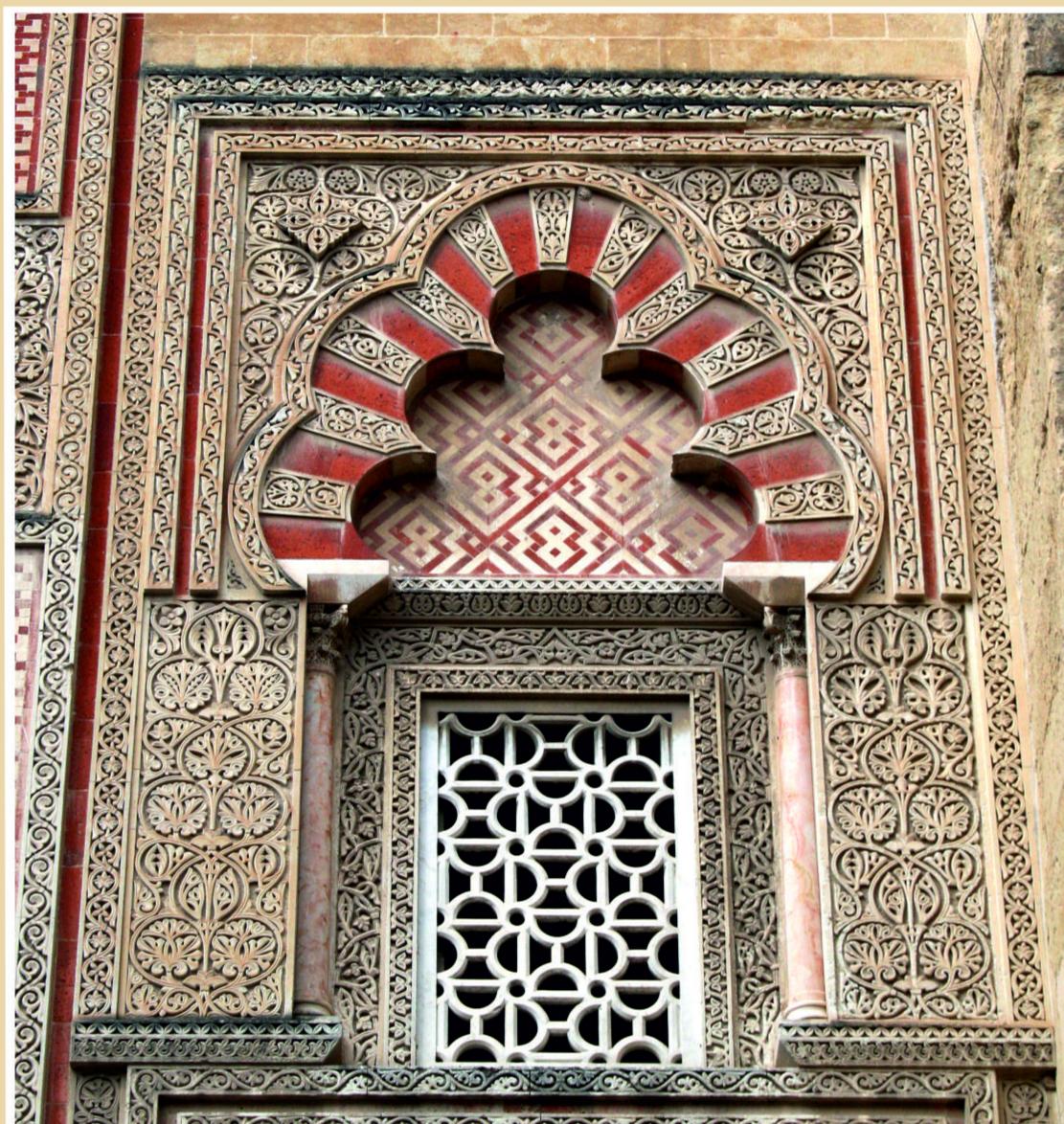
II

# LA CIUDAD Y SUS LEGADOS HISTÓRICOS (2)

## CÓRDOBA ISLÁMICA

LA CIUDAD Y SUS LEGADOS HISTÓRICOS (2)

CÓRDOBA ISLÁMICA



JUAN PEDRO MONFERRER-SALA  
COORDINADOR

JUAN PEDRO  
MONFERRER-SALA  
COORDINADOR

  
DE CIENCIAS  
BELLAS LETRAS  
NOBLES ARTES  
REAL ACADEMIA  
DE CÓRDOBA  
1810

REAL ACADEMIA  
DE CIENCIAS, BELLAS LETRAS Y NOBLES ARTES DE  
CÓRDOBA

2018

2018

**JUAN PEDRO MONFERRER-SALA**  
Coordinador

**LA CIUDAD Y SUS LEGADOS HISTÓRICOS**  
**CÓRDOBA ISLÁMICA**

**REAL ACADEMIA**  
*DE CIENCIAS, BELLAS LETRAS Y NOBLES ARTES DE*  
**CÓRDOBA**

2018

LA CIUDAD Y SUS LEGADOS HISTÓRICOS

Coordinador general: José Manuel Escobar Camacho

CÓRDOBA ISLÁMICA

Coordinador: Juan Pedro Monferrer-Sala

(Colección *T. Ramírez de Arellano II*)

© De esta edición: Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba

ISBN: 978-84-949403-2-3

Dep. Legal: CO-1614-2018

Impreso en Litopress. Edicioneslitopress.com. Córdoba

---

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito del Servicio de Publicaciones de la Real Academia de Córdoba.

*Madīnat Qurṭubah*  
Arte, arquitectura y urbanismo islámico\*

Maurizio Massaiu  
Universidad de Córdoba

*Resumen*

La Córdoba islámica, prácticamente en todas sus diferentes facetas, ha sido tratada extensamente, tanto en la historiografía clásica sobre al-Andalus y Córdoba como en la actual generación de trabajos, que ha atesorado los avances en el conocimiento arqueológico y de ediciones textuales de las últimas décadas. Lejos de cualquier afán de ser exhaustivo, con este trabajo pretendo hacer una breve introducción, que sirva de estímulo o invitación a descubrir el arte, la arquitectura y el urbanismo de la Córdoba islámica.

*Palabras clave*

Al-Andalus, Córdoba islámica, arte andalusí, arquitectura andalusí.

*Abstract*

Virtually all facets of Islamic Cordova have been treated extensively, both in the classical historiography about al-Andalus and Cordova and in the current generation of works, which count on the advances in archaeological knowledge and textual editions of the last decades. This work is intended as a brief introduction, which can serve as an invitation to discover the art, architecture and urbanism of the Islamic Cordoba, without any wish to be exhaustive, which would be impossible given the number of important studies dedicated to these topics during the last decades.

*Keywords*

Al-Andalus, Islamic Cordova, Andalusí art, Andalusí architecture.

---

\* Este trabajo se enmarca en el Proyecto de Investigación FFI2014-53556-R: 'Estudio y Edición de manuscritos bíblicos y patrísticos griegos, árabes y latinos', financiado por el Ministerio español de Economía y Competitividad.

La historia de la Córdoba islámica –*Madīnat Qurṭubah*, la ciudad de Córdoba, como se llamaba en árabe– cubre un arco temporal de más de cinco siglos, que incluye el periodo más glorioso de al-Andalus, dentro de la época califal. Fue en ese momento, como capital de la región que los autores árabes compararon con el propio paraíso, cuando Córdoba se convirtió en una de las ciudades más prosperas y civilizadas de Europa y del mundo mediterráneo; la estrella más luminosa de ese firmamento de mansiones brillantes que fue al-Andalus.<sup>1</sup>

La Córdoba califal sobresalió tanto que fue tratada destacadamente por los autores árabes, así como por los estudiosos modernos. Sin embargo, es fácil imaginar que durante más de quinientos años de vida como ciudad islámica, y siendo el centro y el escenario de grandes avatares históricos, Córdoba tuvo que sufrir grandes cambios. La ciudad que los musulmanes abandonaron llorando tras firmar la capitulación, en el 1236, era muy diferente a la que fue capital de al-Andalus en el ápice de su esplendor, o a la ciudad de los primeros emires omeyas, por no decir de la ciudad en la que entró el primer ejército musulmán en el 711, pocos meses después de haber desembarcado en la Bahía de Algeciras.

### *De Corduba a Madīnat Qurṭubah*

Si bien el conocimiento de la ciudad, en todas las etapas mencionadas, sigue siendo fragmentario, los avances en la investigación histórica y arqueológica permiten dibujar una suma cada vez más detallada de cada una de ellas.<sup>2</sup>

- 
- <sup>1</sup> Parafraseo algunos de los versos sobre al-Andalus y Córdoba recopilados en el anónimo *Dhikr bilād al-Andalus*, véase en particular L. Molina (ed. y trad.), *Una descripción anónima*, vol. 1, pp. 10-24 y vol. 2 pp. 22-37.
  - <sup>2</sup> Sobre la Córdoba islámica, solo para citar algunos de los estudios más importantes publicados en los últimos veinte años, véanse: M. Ación y A. Vallejo, 'Urbanismo y estado islámico'; A. Arjona, 'Nuevas aportaciones'; A. Arjona, 'Topografía de cinco arrabales'; M. Ación y A. Vallejo,

Por su privilegiada localización, la zona donde se fundó la ciudad era frecuentada y habitada desde épocas remotas. Córdoba se encuentra en el sitio donde desembocan algunas importantes vías de salida de Sierra Morena hacia el valle del Guadalquivir. Allí se cruzan con las vías que recorren longitudinalmente el valle del Guadalquivir, es decir, el propio río, navegable hasta la ciudad, y los caminos de apoyo y adyacentes a la vía fluvial.

En época romana, la ciudad siguió siendo el centro del entramado viario en la región. Por Córdoba pasaba la vía Augusta, la principal ruta terrestre de la península, que discurría desde la Galia Narbonense hasta *Gades* (Cádiz), y desde la ciudad se departía una importante red varia, que la conectaba con *Castulo* (Linares) al oeste; con *Malaca* (Málaga) e *Iliberris* (Granada) al sur, con *Hispalis* (Sevilla) al oeste; y con *Emerita* (Mérida) al norte, solo por nombrar algunas de las rutas más importantes.

La riqueza minera de Sierra Morena aseguró desde época prehistórica, un fácil abastecimiento de cobre y otros metales. Los territorios de la vega del Guadalquivir y la Campiña, así como las faldas de la Sierra, representan un vasto territorio fértil, apto a diferentes tipos de cultivos, que también fue explotado desde la antigüedad.

La situación estratégica, el potencial comercial, agrícola y minero del territorio tuvieron que estar entre las causas que empujaron a los romanos a escoger este asentamiento para su nueva fundación, en el siglo II a.C., garantizando su prosperidad no solo a lo largo de la época romana –cuando llegó a ser una de las ciudades más importante de la península, ostentando el rango de *colonia patricia* y llegando a ser la capital de la *Hispania Ulterior*, y más tarde de la Bética– sino también en su época islámica y medieval.

En estos siglos, especialmente gracias al evergetismo de las pudientes familias locales, tuvo lugar la gran monumentalización de la

---

‘Cordoue’; P. Marfil, ‘Córdoba de Teodosio a Abderramán III’; P. Marfil, ‘Urbanismo cordobés’; J.F. Murillo, M.T. Casal y E. Castro, ‘Madīna Qurṭuba’; A. Arjona, ‘El cementerio de los Banu-l-‘Abbas’; D. Vaquerizo y J.F. Murillo, *El anfiteatro romano*, en particular vol. 2, pp. 503-726.

ciudad (foro, teatro, anfiteatro, circo, monumentos funerarios, etc.), y la construcción de grandes infraestructuras (acueductos, murallas, puentes, calzadas), así como el enriquecimiento de las grandes viviendas urbanas y periurbanas.

Gracias a los estudios arqueológicos llevados a cabo en las últimas décadas, sabemos que esta imagen de opulenta ciudad clásica empezó a verse alterada a partir del siglo III, cuando dejan de construirse grandes edificios públicos en el recinto urbano, se empobrecen en calidad y cantidad las importaciones de materiales y van desapareciendo los talleres escultóricos de tradición romana.

La etapa tardo antigua, que fue crucial en la configuración de la ciudad medieval, hay que entenderla primeramente como un momento de grandes transformaciones políticas y sociales (piénsese solo en los grandes cambios que afectaron el Imperio a partir de la implantación de la tetrarquía y hasta su caída; en las invasiones germánicas; o en la progresiva difusión y afirmación del cristianismo, entre otros factores).

Desde el punto de vista de la fisionomía urbana, se seguirían habitando las mismas *insulae*, o manzanas residenciales de época romana, mientras comenzaría el abandono y las reutilizaciones de espacios públicos y privados en diferentes usos. La ciudad se retrajo a los límites interiores del antiguo *pomerium*, e incluso se documentan deposiciones funerarias dentro del perímetro de la cerca urbana. Esto es especialmente evidente en el sector septentrional de la ciudad, donde se localizaban los principales edificios monumentales, y donde se documenta un uso parasitario de los edificios anteriores –ahora ocupados como viviendas– así como amplias áreas sin edificar, posiblemente utilizadas como vertederos o huertas.<sup>3</sup>

Este horizonte urbano se ha querido asociar con el desplazamiento de los centros de poder desde el núcleo urbano hacia los suburbios. De hecho, fue en el entorno suburbano donde tuvo lugar el

---

<sup>3</sup> Para el proceso de transición entre la Córdoba clásica y la Córdoba islámica, véase P. Marfil, 'Córdoba de Teodosio a Abderramán III'; Juan Murillo, Alberto León et al. 'La transición de la *civitas* clásica', pp. 503-547.

levantamiento de la obra más destacada de esta época, el complejo arquitectónico de Cercadilla, que tendría un papel importante en la historia de la ciudad desde el siglo IV hasta la conquista musulmana.<sup>4</sup>

La situación del sector meridional de la ciudad, en las proximidades del río y del puente, parece ser diferente, ya que se ha identificado una zona de edificios de época cristiana, construidos a partir del siglo V, pero especialmente a lo largo del siglo siguiente, que se interpretan como un complejo episcopal que ocuparía la zona donde surgiría la mezquita, junto a un complejo civil, en su lado occidental. Se ha propuesto que muchos de estos edificios podrían estar relacionados con la dominación bizantina de la ciudad –una etapa de la historia de Córdoba que pasa a menudo desapercibida, pero que tuvo que ser importante.<sup>5</sup>

Se cree que los visigodos consolidarían definitivamente la situación preexistente, estableciendo allí su palacio y un complejo episcopal anejo, que incluiría la basílica de San Vicente, es decir, la iglesia principal conocida por las fuentes árabes. Esta sería la configuración del sector meridional de la ciudad a la llegada de los musulmanes en el año 711.

Durante el periodo visigodo tuvieron que existir un buen número de iglesias y monasterios en el entorno de la ciudad que tendrían continuidad en monasterios mozárabes, de cronología y localización debatidas. Alrededor de estos centros se desarrollarían pequeñas barriadas o aglomeraciones suburbanas. También en el exterior del recinto amurallado, se encontrarían algunos palacios o residencias

---

<sup>4</sup> Este yacimiento fue clave para la reconsideración de la historia de Córdoba en este periodo. Entre los muchos trabajos sobre el tema véase: R. Hidalgo, 'De edificio imperial a complejo de culto'; R. Hidalgo y M.C. Fuertes, 'Córdoba, entre la Antigüedad clásica y el Islam'; J. Arce, 'Emperadores, palacios y *villae*'; J. Arce, 'El complejo residencial'; P. Marfil, 'El complejo cristiano'; P. Marfil, 'La sede episcopal'.

<sup>5</sup> Entre los arqueólogos que han estudiado Córdoba este aspecto ha sido puesto en relieve especialmente en los trabajos de P. Marfil (véanse los estudios de este autor en la bibliografía al final del artículo).

aristocráticas periurbanas señalados en los textos, de las que se apropiarían los conquistadores musulmanes.

*Primera época islámica: la conquista y el emirato dependiente de Damasco*

El heterogéneo ejército musulmán que había desembarcado en Algeciras en la primavera del 711 se apoderó de la ciudad a los pocos meses. Córdoba era una ciudad importante, aunque no podemos evaluar exactamente hasta qué punto mantenía su antiguo prestigio. En todo caso los nuevos conquistadores tuvieron que entender rápidamente su valor estratégico, así como su potencial económico y comercial. De hecho, en el año 716, el gobernador al-Ḥurr, enviado desde Ifrīqiyah junto a un importante grupo de 400 notables, la eligió como capital de la naciente administración de al-Andalus, instalándose en el antiguo alcázar.

Muy pronto, por orden del propio califa ‘Umar b. ‘Abd al-‘Azīz, se estableció el emirato de al-Andalus, dependiente directamente de Damasco y desvinculado de la inicial subordinación a Ifrīqiyah. Esta condición, por lo menos formalmente, duraría hasta la proclamación del emirato omeya independiente con ‘Abd al-Raḥmān, en 756.

La entrada de la península ibérica en la órbita del mundo islámico favorecería un gran impulso económico y comercial, así como un extraordinario desarrollo urbano en al-Andalus, recibiendo la capital un trato privilegiado. En un primer momento, los personajes más importantes del ejército musulmán reutilizaron residencias, palacios y almunias preislámicas, así como el propio alcázar, localizado en el ángulo suroccidental de la ciudad. Conocemos por las crónicas algunos topónimos de estos primeros asentamientos, que conservan la memoria de los primeros conquistadores, o incluso de los anteriores señores visigodos (*Balāt Muḡhīth*, o Palacio de Muḡhīth; *Balāt al-Ḥurr*, o Palacio de al-Ḥurr, *Balāt Ludhrīq*, o palacio de Rodrigo, como se siguió llamando el alcázar). Algunas de las puertas de la ciudad también conservaron el nombre de ciertos notables que acompañaban a al-Ḥurr cuando llegó de Ifrīqiyah, como la *Bāb ben ‘Abd al-Jabbār*, o

puerta de Ibn ‘Abd al-Jabbār, de la que salía el camino hacia Toledo; y la *Bāb Amīr*, en referencia al emir al-Qurashī, quien de igual forma daba su nombre al cementerio situado en frente de la puerta.

Entre las primeras obras acometidas por los nuevos dominadores, las crónicas registran la restauración del puente romano —que en ese momento era inutilizable—,<sup>6</sup> de las murallas urbanas, en el lado oeste; así como la fundación del primer cementerio islámico, al otro lado del río, donde siguiendo a la rehabilitación del puente se desarrollaría un arrabal islámico que llegó a tener unas dimensiones importantes. Las crónicas dan cuenta, además, de la fundación de un gran oratorio al aire libre o *muṣallah*, localizado en proximidad de dicho arrabal. Otro oratorio análogo se encontraba al sureste de la ciudad, en las afueras de la muralla urbana, en los llanos de la *muṣārah*, donde se ha propuesto que pudiera existir un antiguo hipódromo.

En lo que respecta al horizonte urbano, los musulmanes ocuparon el área del antiguo *pomerium*, que definiría a la *madīnah* propiamente dicha. Los nuevos pobladores se instalarían en edificios existentes, comprados o expropiados a los locales, confinando progresivamente fuera del sector amurallado a los judíos y mozárabes, quienes construyeron sus propios suburbios, respectivamente en las zonas septentrionales y orientales de la ciudad. Sin embargo, este proceso tuvo que llevar décadas en cumplirse y los musulmanes tuvieron que ser, durante mucho tiempo, una minoría que dominaba una ciudad mayormente poblada por cristianos.

A partir de la ocupación musulmana, el callejero y la trama urbana se someterían a un proceso de transformación determinado por las exigencias sociales y las normas jurídicas de la nueva sociedad. Este conjunto de reglas, cristalizadas en la jurisprudencia islámica o *fiqh*,<sup>7</sup>

---

<sup>6</sup> Después de diferentes crecidas del río, tenemos noticia de que el puente tuvo que ser reconstruido más de una vez a lo largo de la época islámica, como, por ejemplo, en época de Hishām I (r. 788-796).

<sup>7</sup> En el caso de al-Andalus, la referencia es básicamente la doctrina o escuela jurídica *mālikī*, una de las cuatro escuelas canónicas del islam sunní, que se introdujo y fue divulgada primero por el emir Hishām I,

garantizan la convivencia y cohesión de la comunidad en el espacio urbano, estableciendo los principios rectores y las reglas operatorias del urbanismo islámico.<sup>8</sup>

Como pauta general, este sistema socio-jurídico no define geométrica o concretamente el espacio, la forma y el lugar donde tienen que moverse los actores, sino que la definición de la trama urbana acaba siendo determinada por la interacción y conciliación entre los vecinos. La responsabilidad y el control del ambiente urbano queda limitado a sus usuarios, siendo este aspecto el substrato explicativo de la ciudad islámica tradicional. La configuración de la trama urbana no está fijada, como en la ciudad clásica, sino que resulta de la interacción entre los habitantes. La casa familiar es la célula que determina el tejido urbano, siendo la calle un espacio residual cuya anchura termina siendo determinada por el uso. Es decir, por la progresiva expansión de las casas, la anchura de las calles tiende a disminuir, quedando determinada por el flujo de tráfico que tendrá que acoger.

Lo que resulta es una jerarquización casi orgánica de las calles, con grandes arterias donde es necesario permitir un flujo más grande de personas –por ejemplo comunicando las puertas de la ciudad, o en los alrededores de la mezquita aljama, para permitir el deflujo de los fieles

---

adquiriendo una posición institucional hegemónica en la península a lo largo de toda la dominación musulmana.

<sup>8</sup> Los principios rectores tienen que ver con aspectos como la sociabilidad; la dominancia de los bienes comunes sobre los privados, el aislamiento nuclear de la casa familiar, la invasión de los espacios virtualmente libres alrededor de la propiedad privada y la jerarquía funcional de las calles. Estos principios, que tienen un valor general, se aplican a través de unas reglas operatorias, que son más ejecutivas y que definen la aplicación de los principios. Véanse especialmente los trabajos de J. García Bellido ‘Principios y reglas morfogénicas’; J. García Bellido, ‘Morfogénesis de la ciudad islámica’; P. Cressier, M. Fierro, J.P. Van Staëvel (eds.), *L’urbanisme dans l’Occident musulman*. Todo este volumen está dedicado a diferentes aspectos del tema en cuestión. Véase también P. Cressier y M. García-Arenal (eds.), *Genèse de la ville islamique*.

tras la oración del viernes— y una red capilar de callejones y adarves que permiten el acceso a todas y cada una de las viviendas en el interior de las grandes manzanas.

Al crecer la población musulmana a lo largo de los años, el espacio intramuros de la medina tendería a saturarse, generándose la necesidad de construir nuevos suburbios extramuros. Ibn Bashkuwāl e ibn al-Khaṭīb transmiten una enumeración de hasta veintiún de estos arrabales de Córdoba en el momento de su máxima expansión, antes de la disgregación del califato. Como apuntábamos, el más antiguo de todos ellos, fundado en la primera mitad del siglo VIII, fue el arrabal de *Shaqundah* o simplemente *al-rabaḍ* (el arrabal), surgido al otro lado del puente, que llegó a tener una extensión considerable y que fue destruido por el califa al-Ḥakam II después de un motín en el 818. Este califa ordenó también el destierro de los supervivientes del arrabal, así como la prohibición de volver a levantarlo en el futuro.<sup>9</sup>

### *El emirato independiente*

En la primavera del año 756, el príncipe ‘Abd al-Raḥmān *al-Dākhlī*, o el emigrado, superviviente de la matanza de la familia Omeya, detentora del califato en Damasco hasta el 750, derrotó a las puertas Córdoba el emir Yūsuf al-Fihrī, gobernador de al-Andalus. Su entrada en la capital y su afirmación de hecho como primera autoridad de al-Andalus se consideran cómo la inauguración de una nueva etapa para la España musulmana, en general, y para la ciudad de Córdoba en particular. Desde Córdoba, su dinastía gobernaría al-Andalus hasta el año 1031, por lo menos nominalmente, ostentando primero el título de emires y, a partir del 929, el de califas.

Según las fuentes, el emir sirio siempre vivió añorando su patria lejana y, en cierta medida, separado de sus propios súbditos. Residía

---

<sup>9</sup> Entre las numerosas publicaciones que dan cuenta del enorme trabajo arqueológico en esta zona véanse M.T. Casal, ‘Características generales del urbanismo?’; M.T. Casal, E. Castro et al., ‘Aproximación al estudio?’; M.T. Casal, R. Martínez et al., ‘Estudio de los vertederos domésticos?’.

preferentemente en *al-Ruṣāfah*, una lujosa finca localizada al norte de Córdoba, así nombrada en memoria del palacio homónimo de abuelo Hishām, califa omeya en Siria desde el 724 al 743, donde el joven ‘Abd al-Raḥmān fue criado.

La almunia de *al-Ruṣāfah*, vinculada con el fundador de la dinastía omeya andalusí, fue una residencia de gran prestigio a la que seguirían prestando sus cuidados los descendientes de ‘Abd al-Raḥmān y a la que cantaban los cronistas y poetas de la corte. Según las fuentes, ‘Abd al-Raḥmān mandó plantar allí huertos y jardines, incluyendo especies vegetales remitidas de Siria por su hermana Umm al-Asbagh, e inaugurando así esa tradición de jardines botánicos andalusíes por medio de los cuales se aclimataron e introdujeron a Europa una multitud de nuevas especies.

Mientras que en la etapa anterior se tiende a destacar cierta continuidad con la ciudad visigoda, diferente es el caso de la Córdoba emiral, cuando el proceso de islamización de la topografía urbana se hace más patente. Se puede indicar idealmente el año 785 como punto de inflexión. En esa fecha, tras treinta años luchando para mantener y consolidar su poder, en los que residió preferentemente en *al-Ruṣāfah*, ‘Abd al-Raḥmān ordenó restaurar el Alcázar de Córdoba, convirtiéndolo en su nueva morada. Allí residió hasta su muerte, cuando fue enterrado en la *rawḍah* del alcázar, es decir, el cementerio real que quedaría reservado para los monarcas omeyas.

Poco después, sintiendo quizás la proximidad de su muerte, que efectivamente tendría lugar en el año 788, ‘Abd al-Raḥmān estableció la nueva mezquita aljama, a la que su nombre quedaría vinculado para siempre. El centro político y religioso de la ciudad, íntimamente relacionados entre sí, serían el emblema de la islamización de Córdoba a partir de entonces. Esta íntima relación entre el Alcázar y la mezquita quedaría físicamente plasmada a partir de la construcción del primer *Sabaṭ*, o pasadizo en altura, por parte de ‘Abd Allāh (r. 888-912). En proximidad al Alcázar se implantaron otros edificios importantes para la vida de la ciudad y del Estado omeya, como son la alcaicería, la casa de correos o la ceca, de los que no quedan restos conocidos.

La crecida importancia del estado omeya y de su capital llevó a un gran incremento de la población musulmana de Córdoba, debido tanto a la llegada de nuevos pobladores como a la gradual conversión al Islam de la población local.

Nuevas almunias, como la propia *al-Ruṣāfah*, así como antiguos edificios reutilizados, aglutinarían la población urbana creciente, siendo el germen de nuevos arrabales y estableciendo en buena medida las directrices de expansión de la futura ciudad califal. Entre estos nuevos arrabales recordamos al norte los barrios de *Umm Salamah* y de *Bāb al-Yahūd*. Al este, se desarrollaron algunos barrios de origen cristiano, como *Shabulār*, *Furn Burriḷ* o *al-Burj*, conformando una zona oriental, incluida en la posterior Axerquía, que quedaría durante mucho tiempo prevalentemente cristiana. Siempre en el lado oriental, e igualmente incluidas en la posterior muralla de la Axerquía, existían dos conocidas almunias, *al-Mughīrah* y *'Abd Allāh*, entorno a las cuales surgieron nuevos arrabales que llevaron su mismo nombre. *Shaqundah*, al sur, alcanzó una gran extensión hasta su destrucción, en el 818, siendo actualmente la zona de la ciudad emiral mejor conocida arqueológicamente. Después del abandono del arrabal permaneció en función su cementerio, convirtiéndose en el más extenso de la ciudad, junto con el de *Umm Salamah*, localizado al norte de la Ciudad, a la salida de la *Bāb al-Yahūd*. Los arrabales occidentales empezaron igualmente a desarrollarse muy pronto. En Cercadilla, hemos mencionado la existencia de centro de culto cristiano, que reuniría un consistente foco de población mozárabe desde época emiral hasta el final de la época califal. Más al sur, en proximidad a los llamados llanos de la *muṣārah*, correspondiendo con zona del actual parque zoológico, existió un sector que fue urbanizado ya en época emiral, pero que creció y se consolidó en la época posterior (se trata posiblemente del arrabal conocido como *Balāṭ Mugīth*).

Merece una mención aparte la mezquita aljama, en particular en su fase emiral, de la que se conservan significativas porciones en la actual catedral de Córdoba, representando el más antiguo y más importante

monumento conservado del arte y arquitectura de al-Andalus desde la conquista musulmana hasta la época en cuestión.<sup>10</sup>

La nueva mezquita de ‘Abd al-Raḥmān I era un edificio de planta cuadrada (algo más de 75 metros de lado, en fachada), subdividido en su interior entre el patio y la sala de oración. Se considera que la primera mezquita de ‘Abd al-Raḥmān I tuviera cuatro puertas. La puerta de los visires, localizada en el centro de la fachada oeste de la sala de oraciones, sería el único acceso directo desde la calle al oratorio. Esta puerta representa un monumento de extraordinaria importancia para el conocimiento y el estudio del arte islámico occidental, conservando parte de la decoración original, a pesar de la restauración llevada a cabo por el emir Muḥammad (r. 852-886). Las demás puertas daban acceso al patio que ocupaba la parte septentrional del recinto, desde el cual se podía acceder a la sala de oraciones a través de once grandes arcos de herradura abiertos en la fachada norte.

La sala de oración era de tipo hipóstilo, constituida por once naves longitudinales paralelas entre sí, orientadas en sentido norte-sur aproximadamente, y perpendicularmente al muro de *qiblah*. La nave central era más ancha que las demás, y las dos naves extremas (adyacentes a las paredes este y oeste, respectivamente), más estrechas. La sala tenía unos 38 metros de largo y cada arquería contaba con doce arcos soportados por filas de once columnas, con un total de 110 columnas con sus correspondientes fustes, basas y capiteles, todas reaprovechadas de edificios anteriores.

Las naves estaban constituidas por arquerías apoyadas sobre columnas, es decir, apoyos de sección muy reducidas, que permiten crear un gran oratorio diáfano en que el imam que conduce la oración es visible para el mayor número de fieles y su voz se difunde encontrando mínimos obstáculos. Las columnas que los constructores

---

<sup>10</sup> Entre la inmensa bibliografía sobre la mezquita de Córdoba, véase: Félix Hernández Giménez, *El alminar de Abd Al-Rahman III*; M. Nieto, *La catedral de Córdoba*, en particular pp. 1-312; A. Fernández, *Mezquita de Córdoba*; P. Marfil: *Las puertas de la Mezquita*; S. Herrero, *De lo original a lo auténtico*.

tenían a disposición no eran monumentales, sino de dimensiones relativamente reducidas (de hecho, la altura media de las columnas era aproximadamente 4,20 metros y los fustes tenían secciones de aproximadamente 60 centímetros de diámetro). Sobre estos soportes de modestas dimensiones se planteó la construcción de las grandes arquerías, que representan la contribución más original y destacable desde el punto de vista arquitectónico.

Los arcos del orden superior, de medio punto, son los que en realidad soportan el peso de la estructura suprayacente, mientras que los arcos de herradura del orden inferior, no soportan peso y sirven solo para dar estabilidad a la arquería. De esta manera se sustituyen los tirantes de madera utilizados en otras mezquitas hipóstilas con una solución constructiva elegante y acertada, que dictará además la configuración de todas las sucesivas expansiones de la mezquita, marcando ‘su original belleza y personalidad inconfundible’.<sup>11</sup> Gracias a este sistema las techumbres se pudieron construir a más de 8,50 metros de altura (medido en el interior).

Tanto el arco de herradura, como la típica bicromía del dovelaje de los arcos –que evolucionaría en la alternancia de dovelas lisas y decoradas– determinarán un modelo de gran influencia para la práctica totalidad de la posterior arquitectura andalusí, convirtiéndose casi en un sello distintivo.

Si bien las fuentes registran la extraordinaria rapidez con la que ‘Abd al-Raḥmān I pudo terminar su mezquita, es probable que esta fecha de terminación haga referencia a la primera *kebutbah* pronunciada en ella por el Omeya, que tuvo valor inaugural. Esta inauguración probablemente tuvo lugar en un edificio parcialmente inacabado, ya que las fuentes registran que fue el hijo de ‘Abd al-Raḥmān I, el emir Hishām I (r. 788-796), quien modificó y terminó el proyecto de su padre.

Durante el turbulento reinado de al-Ḥakam I (r. 796-822) la mezquita mantuvo las dimensiones y la configuración que quedaron fijadas por Hishām I. Sin embargo, con el reinado de ‘Abd al-Raḥmān

---

<sup>11</sup> Leopoldo Torres Balbás, ‘Arte hispano-musulmán’, pp. 331-788.

II (r. 822-852) Córdoba conoció una época de florecimiento cultural y artístico y su mezquita fue ampliada para acoger el creciente número de fieles.<sup>12</sup>

La ampliación de ‘Abd al-Raḥmān II, que interesó principalmente al oratorio, se llevó a cabo derribando el muro de quibla y prolongando las arquerías en el lado sur unos 26 metros aproximadamente, en una profundidad de ocho nuevas arcadas. La mayoría de las columnas utilizadas en esta ampliación eran todavía de acarreo, aunque hay que destacar cierto número de elementos de nueva producción, especialmente capiteles y columnas labradas expresamente para la obra. Estos elementos representan un valioso documento del incipiente arte escultórico andalusí, que alcanzaría su madurez en época califal.

### *El Califato*

La última etapa del emirato quedó marcada por una serie de problemas internos, entre los que recordamos solo la sublevación de ‘Umar b. Hafṣūn, caudillo de los muladíes del sur de al-Andalus, correspondiendo a un periodo de cierta penuria para la capital. Fue ‘Abd al-Raḥmān III (r. 912-961), quien se encargó de poner fin a estos problemas, restaurando a lo largo de su gobierno la autoridad y el prestigio de la dinastía en todo al-Andalus.

A comienzos del 929 ‘Abd al-Raḥmān III asumió los títulos de *Khalīfah* o Califa y *Amīr al-mu’minīn* o Príncipe de los creyentes, es decir, los títulos supremos del islam, reservados al legítimo sucesor del profeta como jefe del orbe islámico. A partir de ese momento, se invocaría su nombre en el sermón del viernes de las mezquitas aljamas de al-Andalus, quedando instituido el Califato Omeya de Occidente.

---

<sup>12</sup> La escuela mālikí, que fue la dominante en al-Andalus, era en principio totalmente contraria a que hubiera más de una aljama en la misma ciudad, de forma que al crecer la población de Córdoba la mezquita de ‘Abd al-Raḥmān tuvo que ser ampliada en hasta cuatro ocasiones.

Se inauguraba así la época más importante y próspera de al-Andalus, en la cual Córdoba se convertiría en la ciudad más floreciente de Europa y compitiendo con las ciudades más cultas y civilizadas del mundo de ese periodo.

Prácticamente desde el primer momento de esta época se promovieron grandes obras en la capital. En tiempos de ‘Abd al-Raḥmān III y de su hijo al-Ḥakam II –quien en muchos casos participó activamente y fue continuador de las obras de su padre– se recuerda la nueva ceca, la construcción de un nuevo palacio cerca de la *Rawḍah*, en el interior del alcázar, la ampliación y reforma del patio de la mezquita y la construcción del nuevo alminar, por parte de ‘Abd al-Raḥmān III, así como la gran expansión de al-Ḥakam II, que trataremos aparte más adelante, aunque brevemente.

Sin embargo, la gran obra de ‘Abd al-Raḥmān III será la construcción de *Madīnat al-Zabrā’*, la brillante y efímera capital del califato, fundada en 936 y a partir de 945 residencia oficial del califa y de todos los organismos administrativos centrales del estado. No entraremos en ofrecer una descripción ni siquiera sumaria de la historia, arqueología y arquitectura de la ciudad, recientemente reconocida como Patrimonio Mundial de la Humanidad por la UNESCO. Solo destacaremos algunos aspectos de este grandioso proyecto que será, en muchos sentidos, el gran laboratorio para el arte y la arquitectura de al-Andalus en la cumbre de su esplendor.<sup>13</sup>

*Madīnat al-Zabrā’* representó, en todos los aspectos, una verdadera sede de gobierno, con sus atributos políticos, administrativos, económicos y militares, incluyendo la residencia del califa, los espacios protocolarios y de representación, la administración central del estado y del ejército, la ceca y las manufacturas estatales y mercados. Estaba pensada, además, como una ciudad completamente autónoma de Córdoba, contando con su propia mezquita aljama, mezquitas secundarias, de barrio o privadas, sus baños, zocos y demás elementos

---

<sup>13</sup> Como en el caso de la mezquita, entre la extensa bibliografía sobre *Madīnat al-Zabrā’* sugerimos solo algunos trabajos: F. Hernández, *Madīnat al-Zabra’: arquitectura y decoración*; A. Vallejo, *Madīnat al-Zabra’, el salón de ‘Abd al-Rahman III*; A. Vallejo, *La ciudad califal de Madīnat al-Zabra’*.

de la vida urbana, además de todas las infraestructuras necesarias para una gran ciudad con una población importante, adecuada para el desarrollo de todas sus funciones urbanas y de capital (se cita frecuentemente la cifra de veinte mil personas, contando con los empleados y cortesanos del séquito de ‘Abd al-Raḥmān III).

Las ruinas de la ciudad se extienden en el declive meridional de Sierra Morena, aprovechando un espolón de monte adentrado en el valle y abierto a un amplísimo arco de horizonte, dominando el paisaje. Los restos arqueológicos son ciertamente pobres y fragmentarios comparados con la imagen de esplendor que tuvo la ciudad y que relatan las fuentes, y aun así dejan vislumbrar sugestivamente su pasada grandiosidad.

La actividad constructiva desarrollada en *Madīnat al-Zabrā’*, comportó un intenso desarrollo en el diseño de nuevas formas arquitectónicas, tanto en la definición de programas y tipos funcionales como en los aspectos relacionados con la decoración arquitectónica. Las ingentes sumas de dinero gastadas en la ciudad –hasta un tercio del presupuesto del Estado, según algunas fuentes– y las numerosas reformas y reconversiones que la ciudad padeció en su corta vida, las cuales conocemos por los estudios arqueológicos, nos muestran un auténtico laboratorio de experimentación donde se fueron desarrollando formas introducidas con anterioridad –que conocemos sobre todo gracias a la mezquita de Córdoba– junto con otras cuyos antecedentes están perdidos para nosotros, o bien que se elaboraron y desarrollaron en el marco de este gran proyecto (nuestro escaso conocimiento de la arquitectura andalusí anterior no nos permite discernir con claridad entre estos dos aspectos). En todo caso, en la ciudad califal se fijarían e difundirían modelos que tendrían gran influencia en la posterior arquitectura andalusí.

En el campo de la decoración, los edificios áulicos de la ciudad presentan una rica ornamentación, especialmente de relieves de mármol y calizas, que llega a cubrir, prácticamente por completo, las paredes de los salones más importantes. La decoración es de tipo epigráfico, geométrico y vegetal. Los motivos de ataurique se consideran entre los ejemplos más valiosos de esta tipología del arte islámico

universal por la variedad de las formas y de las composiciones geométricas, todas aparentemente similares, y, sin embargo, estudiadas y dibujadas una a una, resultan ser todas distintas.

En esta época se llevaron a cabo grandes obras también en la mezquita de Córdoba, donde se puede observar una evolución del arte paralela y comparable a lo visto en *Madīnat al-Zabrā'*. En época de 'Abd al-Raḥmān III se consolidó la fachada del oratorio, se agrandó el patio, y se construyó el gran alminar, parte del cual puede verse todavía, habiendo quedado embutido en el campanario cristiano. Sin embargo, debido también al estado de ruina en que nos ha llegado *Madīnat al-Zabrā'*, es la ampliación de al-Ḥakam II de la Mezquita de Córdoba, el monumento más impresionante conservado del arte y arquitectura de al-Andalus en época califal.

De forma similar a 'Abd al-Raḥmān II, al-Ḥakam II simplemente destruyó el muro de qibla y lo reconstruyó prolongando de doce arcos las naves hacia el sur, repitiendo básicamente la estructura de las arquerías ya existentes.

Los talleres califales se encontraban ya lo suficientemente desarrollados como para elaborar todas las piezas necesarias para la construcción del edificio (apenas se recurrió a la utilización de materiales de acarreo). El oratorio de al-Ḥakam II incluye algunas piezas clave del arte andalusí, como la Capilla de Villaviciosa y las tres cúpulas cubriendo el área en frente del miḥrāb, con sus grandes pantallas de arcos entrecruzados, que soportan las diferentes cúpulas.

El miḥrāb con su fachada, así como las zonas contiguas, son una de las obras maestras del arte universal. Destacan por la decoración vegetal, geométrica y epigráfica que aparece en arcos, zócalos e impostas, y por la riqueza y variedad de los materiales y técnicas empleadas, incluyendo mosaicos bizantinos, decoración de piedra tallada, estucos, diferentes cúpulas con arcos entrecruzados, techumbre de madera ricamente decorada para las naves y demás. Esta extensión, que representa casi una mezquita en sí dentro de la mezquita, documenta la madurez y el esplendor del arte califal frente a las etapas emirales previas.

Pocas décadas después, a causa de la gran población que alcanzó la ciudad a finales del siglo X, Almanzor promovería una nueva ampliación del edificio, que llevaría la mezquita a sus dimensiones definitivas, que aún conserva la catedral. Las obras consistieron en añadir ocho naves al este de la sala de oración en toda su longitud, repitiendo el mismo tipo de arquerías y aumentando igualmente la anchura el patio. Aunque sea la más amplia entre las expansiones realizada en la mezquita, no es destacable artísticamente en comparación con los episodios constructivos anteriores.

Se relacionan con *Madīnat al-Zabrā'*, o bien con la Córdoba coetánea, algunas de las producciones más finas de las artes suntuarias de al-Andalus. Es en este periodo, es en efecto cuando alcanza su apogeo el estilo de vida lujoso y refinado, desarrollado alrededor de la corte omeya, que sería la destinataria de estas magníficas producciones (joyas, telas preciosas, recipientes para joyas u otros objetos y sustancias preciosas, libros etc.).

Nuestros conocimientos en este campo siguen muy limitados, sobre todo a causa de la escasez de piezas que podamos adscribir con seguridad a esta época. Entre estas excepciones, hay que destacar las famosas arquetas, botes y estuches de marfil utilizadas como recipientes para regalos importantes, las cuales llevaban grabado con frecuencia el nombre del donante o del destinatario, la fecha de producción, o incluso la firma de quien las tallaba. Son obras maestras, lucidas en los museos y colecciones de arte islámico más importantes del mundo.

Resulta más difícil adscribir con toda seguridad a esta época algunas de las numerosas joyas andalusíes conocidas, que demuestran el alto nivel de factura alcanzado en la península integrando técnicas y modelos orientales. Solo nombramos la arqueta de la catedral de Gerona, mandada por al-Hakam II para obsequiar a su hijo Hishām II, como ejemplo de la orfebrería califal de la época.

Algunos productos conocidos de los talleres de metalistería de la época fueron las estatuillas-surtidores de metal, en forma de animales. Tres ejemplares muy conocidos están conservados respectivamente en el Museo de Medina Azahara, en el Museo arqueológico Nacional de

Madrid y en el Museum of Islamic Art de Doha, en Qaṭar. Sabemos por los relatos de los autores árabes –aunque no se conserve ninguna– que esculturas análogas se realizaron también en oro y plata para los palacios más importantes de los Omeyyas, que estuvieron decoradas con piedras preciosas. Como ya observamos en referencia a la arquitectura, los logros artísticos de esta época, que se manifestaron en la corte de los califas omeyyas, serían la base del florecimiento artístico posterior.<sup>14</sup>

Con respeto a la situación urbana, las fuentes árabes nos hablaban de una ciudad de dimensiones impresionantes, que empiezan a hacerse patentes gracias a las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en las últimas décadas. La gran expansión urbana de esta época se produciría sobre todo en el área al occidente de la medina, entre la Córdoba y *Madīnat al-Zabrā'*. Según Ibn Ḥawqal, las casas formaban una línea continua entre las dos ciudades, y las excavaciones han puesto de manifiesto una ocupación de barrios enteros densamente contruidos, así como otras zonas con una intensa ocupación de almunias. Asimismo, las excavaciones han dado a conocer también la intensa ocupación de las zonas al norte y al este de la medina, especialmente desarrollando las directrices marcadas en época emiral, que mencionamos arriba.

La ciudad de Córdoba alcanzaría verosímilmente su máxima extensión a finales del siglo X, durante el califato de Hishām II, y el mando del *ḥājib* Ibn Abī 'Āmir al-Manṣūr, el Almanzor de los castellanos, que moriría en 1002. Como es sabido, este canciller, que era nominalmente respetuoso y actuaba como defensor de la figura califal, terminó usurpando la autoridad de hecho y acabó instaurando su propia dinastía en el poder. Sin embargo, sus hijos fueron incapaces de recoger y conservar el poder heredado, y la caída de su dinastía se considera el principio del fin del Califato, que quedaría abolido en el 1031.

Consciente del valor simbólico y dinástico que tenía *Madīnat al-Zabrā'*, Almanzor decidió fundar su propia ciudad, *Madīnat al-Zābirah*,

---

<sup>14</sup> Como introducción a estos temas, véase J.D. Dodds (ed.), *Al-Andalus*.

para concentrar allí la corte y la administración del estado, dejando al califa en *Madīnat al-Zabrā'* aislado del poder real. La ciudad de Almanzor, según las fuentes, estaba dotada de una fuerte muralla y de lujosas residencias para él y sus familiares, así como de todas las estructuras y de los servicios necesarios para una nueva capital (cuarteles, cuadras, fábricas de armas, silos y molinos sobre el Guadalquivir, etc.). En 980-81 las estructuras básicas de la nueva ciudad estaban terminadas, mudándose allí Almanzor con su corte, aunque el mandatario no dejaría de embellecerla a lo largo de su vida.

La ciudad que conocemos por los versos de los numerosos poetas asalariados por Almanzor y por relatos recopilados en fuentes árabes más tardías, sigue siendo una incógnita desde el punto de vista arqueológico, e incluso su emplazamiento exacto sigue siendo desconocido, aunque las fuentes indican claramente que se encontraba al este de Córdoba y al lado del río.<sup>15</sup> Como fue en el caso de *Madīnat al-Zabrā'*, la nueva ciudad creó un polo de atracción hacia el oriente de Córdoba, que generó una expansión urbana en este lado, posiblemente análoga a la de los barrios occidentales (no existen en este extremo de la ciudad excavaciones extensivas comparables a las de los barrios califales occidentales y septentrionales). Aun así, esto quedaría reflejado en un texto del cordobés al-Shaqundī (siglo XII-XIII), quien refiere que en su época todavía había recuerdos de cuando se podía ir desde *Madīnat al-Zābirah* a *Madīnat al-Zabrā'* cruzando Córdoba, caminando siempre y sin interrupciones a la luz de las lámparas, de tan pobladas que estaban las construcciones de las tres ciudades.

Por lo referente a su población, diferentes autores modernos han propuesto cifras que oscilan, aproximadamente, entre 100.000 y 1.000.000 de habitantes, faltando datos firmes que nos confirme una cifra exacta.

---

<sup>15</sup> De momento, las diferentes propuestas de localización de *Madīnat al-Zābirah* se han basado en el estudio de las fuentes, no pudiéndose todavía confirmar ninguno a través de la evidencia arqueológica.

*Desde la fitnah hasta la capitulación*

El periodo de la *fitnah*, o guerra civil, comenzó en 1009 con el asesinato de Abderramán Sanchuelo, hijo de Almanzor, la deposición del califa Hishām II y el ascenso al poder del príncipe omeya Muḥammad ibn Hishām ibn ‘Abd al-Jabbār, bisnieto de ‘Abd al-Raḥmān III. Se trata de un periodo de inestabilidad para al-Andalus, que queda de manifiesto en los catorce gobiernos que se sucederán hasta 1031, y que marcará la época más oscura de la historia de Córdoba. De hecho, a lo largo de estos años de conflicto, *Madīnat al-Zābirah*, *al-Ruṣāfah*, *Madīnat al-Zabrā’*, así como Córdoba y sus arrabales, fueron saqueados repetidas veces y muchos de sus monumentos más importantes expoliados y destruidos.

En 1031, vista la imposibilidad de sustentar una figura de gobernante capaz de conseguir reconocimiento y legitimidad, garantizando la estabilidad, se designó un gobierno de notables que por lo menos administrase la ciudad y su territorio. Este sistema, liderado por los Banū Jawhar, certificó la transformación de Córdoba en capital de una pequeña Taifa –una pobre dignidad que se esfumaría en breve, al ser absorbida por los abbadíes de la taifa sevillana en 1070. Córdoba dependería del control de Sevilla hasta la conquista almorávide (1091), salvo un breve paréntesis, cuando fue conquistada por los Banū Dī l-Nūn de Toledo (1075-1078).

Las fuentes árabes restituyen la imagen desoladora de la antigua capital después de la *fitnah*.<sup>16</sup> De la mayoría de los arrabales, así como de *al-Ruṣāfah* y de las dos ciudades palatinas desde las cuales se rigió durante décadas el destino de al-Andalus, tuvieron que quedar grandes campos de ruinas o edificios despoblados, que estarían abandonadas o habitados solo de forma residual.

La excavación de los arrabales califales documenta el abandono, derrumbe y colmatación de las viviendas a inicios del siglo XI. En algunos casos se trata de un abandono definitivo de sectores enteros, que no volverán a ser ocupados. En otros casos, antiguos barrios

---

<sup>16</sup> Sobre este tema véase, por ejemplo, E. García Gómez, ‘Algunas precisiones’.

abandonados conocerán una reocupación tardía, en época almorávide y almohade.

La ciudad tuvo que replegarse en las zonas amuralladas de la medina, y posiblemente de los barrios orientales, cuya muralla parece levantarse en fechas tempranas (las primeras estructuras fechables, en el ángulo suroriental de la actual Axerquía han sido adscritas al siglo XI). Sin embargo, no están todavía claros cuales fueron los límites de este recinto, que parece no coincidir con la muralla posterior de época tardoislámica.

Más que grandes edificios áulicos o públicos, los restos arquitectónicos principales de esta época tienen carácter defensivo: refortificaciones, restauraciones y construcciones de torres y murallas, que ponen de manifiesto la inestabilidad de la época.

Los contextos arqueológicos de época almorávide son poco conocidos, y solo tenemos información esporádica sobre esta fase de vida de la ciudad. La época almorávide sigue siendo un momento de inestabilidad para Córdoba, ya que la población sentía a los nuevos gobernantes como ocupantes a los que oponerse. Al mismo tiempo, después de la incursión de Alfonso el Batallador, en 1125-26, la población tuvo que tomar conciencia de la creciente amenaza cristiana sobre al-Andalus y sobre la propia Córdoba. Estos acontecimientos alterarían las relaciones de los musulmanes con los mozárabes, obligando al desplazamiento de los cristianos para refugiarse de las represalias. Apenas tenemos noticias acerca de las transformaciones que debieron producirse en la ciudad, aparte de la referencia a la construcción de la noria de la Albolafia en 1136-1137. Se considera que las defensas de la ciudad también tuvieron que reforzarse en esta época, ya que tenemos noticias de la aplicación de un impuesto por parte de los almorávides para la reconstrucción de las murallas de las más importantes ciudades andaluzas.

La época almohade, última etapa de la Córdoba islámica, se considera un momento de revitalización urbana para la ciudad, con probable crecimiento de su población, verosímelmente como consecuencia de la relativa estabilidad garantizada en al-Andalus por los nuevos gobernadores. Las grandes obras son las fortificaciones, a

través de una extensa campaña de refuerzo y ampliación de las defensas urbanas en diferentes puntos de la ciudad, que interesó la muralla de la medina, la Axerquía, y la zona del puente (fortificación de la cabecera, en el área de la actual Calahorra) y del río, incluyendo el área del antiguo alcázar omeya, transformado en una amplia alcazaba con funciones prevalentemente militares.

Se considera que el plan de la muralla urbana –tanto de la medina como de la Axerquía– tal y como se conformó en época tardo islámica, sea muy similar al que conocemos gracias a las primeras planimetrías decimonónicas de la ciudad. Desde el punto de vista arqueológico, la continuidad del uso de esta misma área urbana en época medieval cristiana –y hasta la actualidad, con las imaginables reutilizaciones, modificaciones, destrucciones y reedificaciones sucesivas a lo largo de casi ocho siglos– dificulta enormemente el conocimiento de las fases almohades, tanto por la complicación estratigráfica, como por la imposibilidad práctica de llevar a cabo excavaciones extensivas, comparables a las que nos han permitido conocer los barrios occidentales de Córdoba.

En lo referente al espacio extramuros, las últimas décadas de trabajos arqueológicos –relacionados con el crecimiento de la ciudad actual– demuestran cierta reocupación del área periurbana, que la tradición historiográfica había considerado como completamente despoblada. Esta información fragmentaria, recopilada en algunos trabajos recientes, parece indicar que la revitalización almohade no fue un fenómeno limitado al área intramuraria, sino que se expandió más allá de los recintos amurallados.<sup>17</sup>

Las grandes obras almohades, que tuvieron que dar a Córdoba el aspecto de una inmensa fortaleza, no servirían para cambiar el destino de la ciudad ni para detener el avance cristiano después de las Navas de Tolosa. Finalmente, ni siquiera opondrían resistencia a la entrada de los cristianos en la ciudad en 1236.

---

<sup>17</sup> Sobre la etapa tardoislámica de Córdoba véase R. Blanco, *La arquitectura doméstica*.

*Bibliografía*

- Acién Almansa, Manuel y Antonio Vallejo Triano, 'Urbanismo y estado islámico de Córdoba a Qurtuba-Madīnat al-Zahrā', en *Genèse de la ville islamique en al-Andalus et au Maghreb occidental*, ed. Patrice Cressier y Mercedes García-Arenal (Madrid: Casa de Velázquez -CSIC, 1998), pp. 107-136.
- 'Cordoue', en Jean Claude Garcin (ed.) *Grandes villes méditerranéennes du monde musulman médiéval*, (Roma: École Française de Rome, 2000), pp. 117-134.
- Arce, Javier, 'Emperadores, palacios y villae (A propósito de la villa romana de Cercadilla, Córdoba)', *Antiquité Tardive* 5 (1997) 293-302.
- 'El complejo residencial tardorromano de Cercadilla (Corduba)', en *Las Áreas Suburbanas en la ciudad histórica. Topografía, usos, función*, ed. Desiderio Vaquerizo (Córdoba: Universidad de Córdoba, 2010), pp. 397-412.
- Arjona Castro, Antonio, 'Nuevas aportaciones a la topografía de la Córdoba islámica y de su Mezquita Aljama', *Boletín de la Real Academia de Córdoba* 137 (2000), pp. 169-182.
- 'Topografía de cinco arrabales de la Córdoba islámica', *Boletín de la Real Academia de Córdoba* 139 (2000), pp. 95-114.
- 'El cementerio de los Banu-l-'Abbas de Córdoba, el molino de Banu-l-'Abbas (de Martos) y los arrabales orientales de la Córdoba islámica', *Boletín de la Real Academia de Córdoba* 146 (2004), pp. 203-214.
- Blanco Guzmán, Rafael, *La arquitectura doméstica tardoislámica de Qurtuba (ss. XII-XIII)*, Tesis doctoral, (Córdoba: Universidad de Córdoba, 2014).
- Casal García, María Teresa, 'Características generales del urbanismo cordobés de la primera etapa emiral: el Arrabal de Šaqunda', *Anejos de Anales de Arqueología Cordobesa* 1 (2008), pp. 109-134.
- , Elena Castro et al., 'Aproximación al estudio de la cerámica emiral del arrabal de Saqunda (Qurtuba, Córdoba)', *Arqueología y Territorio Medieval* 12:2 (2005), pp. 189-236.

- , Rafael Martínez et al., ‘Estudio de los vertederos domésticos del arrabal de Šaḡunda: Ganadería, alimentación y usos derivados (750-818) (Córdoba)’, en *Anejos de Anales de Arqueología Cordobesa* 2 (2009-2010), pp. 143-182.
- Dodds, Jerrilynn D. (ed.) *Al-Andalus: las artes islámicas en España*, (Madrid: Viso, 1992).
- Fernández Puertas, Antonio, *Mezquita de Córdoba: su estudio arqueológico en el siglo XX*, (Córdoba – Granada: UCOPress – Universidad de Granada, 2009).
- García Bellido, Javier y García De Diego, ‘Principios y reglas morfogénicas de la ciudad islámica’, *Qurṭuba* 2 (1997), pp. 59-86.
- ‘Morfogénesis de la ciudad islámica: algunas cuestiones abiertas y ciertas propuestas explicativas’, en Patrice Cressier, Maribel Fierro, Jean Pierre Van Staëvel (eds.), *L’urbanisme dans l’Occident musulmana au Moyen Âge. Aspects juridiques*, Madrid: Casa de Velázquez – CSIC, 2000).
- García Gómez, Emilio, ‘Algunas precisiones sobre la ruina de la Córdoba Omeya’, *Al-Andalus* 12 (1947) pp. 267-293.
- Hernández Giménez, Félix, *El alminar de Abd Al-Rahman III en la Mezquita mayor de Córdoba: génesis y repercusiones*, (Granada: Patronato de la Alhambra, 1975).
- *Madīnat al-Zabra’: arquitectura y decoración*, (Granada: Patronato de la Alhambra, 1985).
- Herrero Romero, Sebastián, *De lo original a lo auténtico. La restauración de la mezquita catedral de Córdoba durante el siglo XX*, (Córdoba: Cabildo de la Catedral, 2017).
- Hidalgo Prieto, Rafael, ‘De edificio imperial a complejo de culto: la ocupación cristiana del Palacio de Cercadilla’ en *Espacios y usos funerarios en el Occidente romano*, ed. Desiderio Vaquerizo (Córdoba: Universidad de Córdoba, Seminario de Arqueología, 2002), pp. 343-372.
- y María del Camino Fuertes, ‘Córdoba, entre la Antigüedad clásica y el Islam. Las transformaciones de la ciudad a partir de la información de las excavaciones en Cercadilla’, *Cuadernos emeritenses* 17 (2001), pp. 223-264.

- Marfil Ruiz, Pedro, 'Córdoba de Teodosio a Abderramán III', en *Visigodos y Omeyas. Un debate entre la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media. Anejos de Archivo Español de Arqueología* 23 (2000), pp. 117-141.
- 'Urbanismo cordobés', en *El esplendor de los Omeyas cordobeses. La civilización musulmana de Europa Occidental*, ed. María Jesús Viguera (Granada: Fundación el Legado Andalusi, 2001), pp. 360-371.
- 'La sede episcopal de San Vicente en la S. I. Catedral de Córdoba' *Al-Mulk* 6 (2006), pp. 35-58.
- *Las puertas de la Mezquita de Córdoba durante el emirato omeya*, Tesis doctoral, (Córdoba: Universidad de Córdoba, 2010).
- 'El complejo cristiano de Cercadilla (Córdoba)', *Anales de Arqueología Cordobesa* 21-22 (2010-2011), pp. 241-251.
- Molina, Luis (ed. y trad.), *Una descripción anónima de Al-Andalus*, (2 vols.), (Madrid: Instituto Miguel Asín, 1983).
- Murillo, Juan F., María Teresa Casal y Elena Castro, 'Madīna Qurṭuba. Aproximación al proceso de formación de la ciudad emiral y califal a partir de la información arqueológica', *Cuadernos de Madīnat al-Zabrā*' 5 (2004), pp. 257-290.
- Nieto Cumplido, Manuel, *La catedral de Córdoba* (Córdoba: Obra social y cultural de Cajasur, 2007).
- Torres Balbás, Leopoldo, 'Arte hispano-musulman hasta la caída del califato de Córdoba', en *Historia de España de Ramón Menéndez Pidal*, Vol. 5, (Madrid: Espasa – Calpe, 1957), pp. 331-788.
- Vallejo Triano, Antonio (ed.), *Madīnat al-Zabrā', el salón de 'Abd al-Rahman III*, (Córdoba: Junta de Andalucía, Consejería de cultura 1995).
- *La ciudad califal de Madīnat al-Zabrā': arqueología de su excavación* (Córdoba: Almuzara, 2010).
- Vaquerizo Gil, Desiderio y Juan Francisco Murillo Redondo (eds.), *El anfiteatro romano de Córdoba y su entorno urbano. Análisis arqueológico (ss. I-XIII)*, 2 vols. (Córdoba: UCO-GMU, 2010).

*Ilustraciones*



Fig. 1. Reconstrucción hipotética esquemática de la muralla de la medina de Córdoba, dibujado encima del plan de la ciudad realizado en 1811 durante la ocupación francesa. Sobre este plano se realizaron los primeros intentos de reconstrucción de la Córdoba islámica.



Fig. 2. Plan de las puertas de la medina de Córdoba, según el estudio pionero (1935) de M. Ocaña, 'Las puertas de la medina de Córdoba'.



Fig. 3. La Córdoba tardoislámica, en la época de la conquista cristiana, según la reconstrucción de M. Ocaña, 'Córdoba Islámica'.



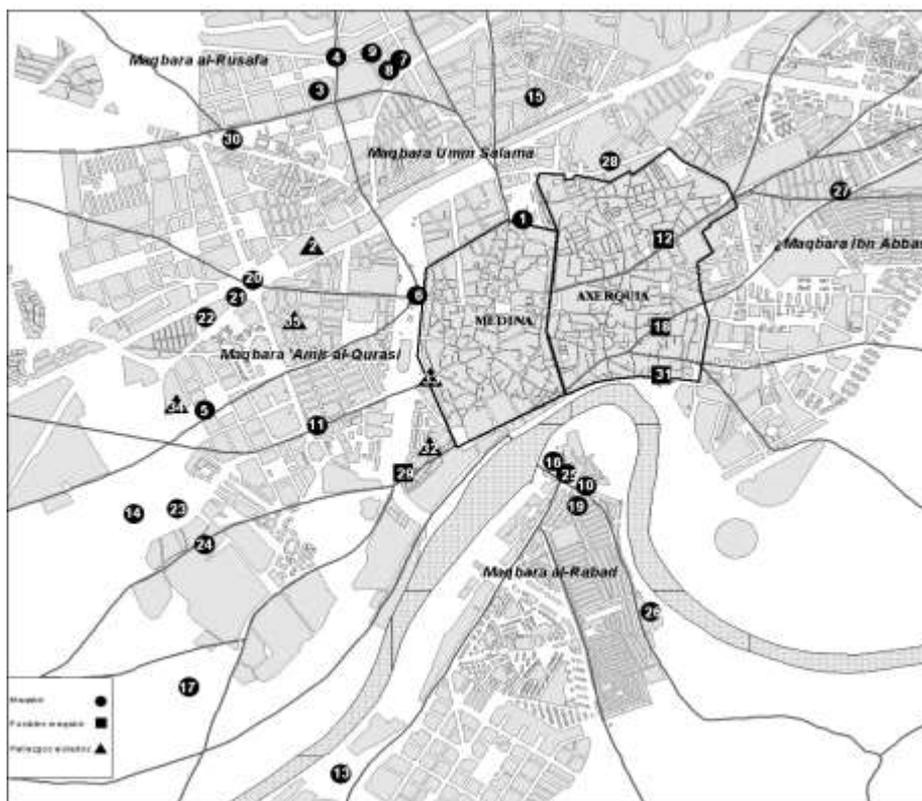


Fig. 5. Ejemplo de un plano reciente que referencia elementos de la ciudad islámica, en este caso los cementerios que se conocen, sobre una planimetría actual de la ciudad: 1. Plaza de Colón n.º 8; 2. Zona Arqueológica de Cercadilla; 3. Centro Comercial Carrefour; 4. MA-1 Tablero Bajo; 5. Parcela A Manzana 6 del PP P-1; 6. Avda. de la Victoria; 7. Manzana 17 del PP MA-1; 8. Manzana 16 del PP MA-1; 9. Manzana G del PP MA-1; 10. Pza. Sta. Teresa y Avda. Campo de la Verdad; 11. Avda. Aeropuerto; 12. Pza. San Lorenzo n.º 3; 13. Yacimiento E Ronda de Poniente; 14. Yacimiento C Ronda de Poniente; 15. C/ Pintor Torrado n.º 25; 16. SGSS1. Parque de Miraflores Sondeo 26; 17. Yacimiento D Ronda de Poniente; 18. C/ Alfonso XII; 19. C/Obispo Rojas Sandoval; 20. Pza. Ibn Zaydun; 21. Periodista Quesada Chacón (Parc. 4 y 5); 22. Periodista Quesada Chacón (Parc. 5 y 7); 23. Viales del PP O-7; 24. Naves Municipales del Parque Cruz Conde; 25. Bar Currito; 26. Parc. 7B de la UA SS-2; 27. Avda. Libia n.º 33; 28. Avda. Ollerías; 29. Puerta de Sevilla; 30. PAM MA 1-2; 31. Ronda de los Mártires n.º 7; 32. C/ Terrones 4 y 5; 33. Puerta de Almodóvar; 34. Piscina de Poniente; 35. C/ Vázquez Aroca (de M.T. Casal, A. Valdivieso et al., ‘Espacio y usos funerarios en la Qurṭuba islámica’).

“Córdoba es la sede de al-Andalus, su polo y su región más importante, su metrópoli y morada, residencia de los califas y capital real tanto con los cristianos como con los musulmanes, ciudad de la ciencia y asilo de la *sunna* y de la comunidad islámica (...) Se alza a orillas del Guadalquivir y se encuentra en el centro del país, entre el Levante y el Poniente. Es una ciudad grande, fundada en tiempos remotos por los antiguos, de buen agua y agradable clima: la rodean por todos lados huertos, olivares, aldeas, castillos, aguas y fuentes. En su jurisdicción se halla un gran campo de labor, sin comparación en todo al-Andalus por su fertilidad (...) Córdoba es la sede real de los omeyas y antes lo fue de Rodrigo el cristiano (*rūmī*); es ciudad agrícola y ganadera, productora de innumerables especies frutales; el interior de la ciudad es agradable, su entorno maravilloso y vasto, su aspecto, hermoso y radiante y su forma, extraordinaria y admirable (...)”

*Dhikr bilād al-Andalus* II 4-6,10 (trad. Luis Molina)

